

CONFERENCIA

LA POESÍA DE WALT WITHMAN: PRESENCIA DE UN ECO

VÍCTOR CARLSON

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR



Walt Whitman. Fuente: Creative Commons

NOTA EDITORIAL

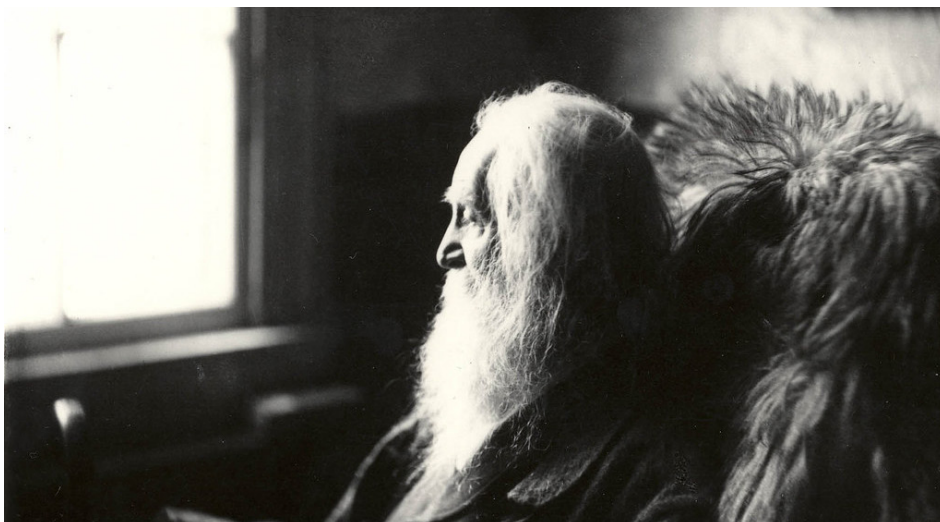
El pasado mes de junio falleció el profesor Víctor Carlson. Escritor, investigador y hombre de teatro, fue un apreciado docente de Literatura en el Programa de Idiomas Modernos, al que se integró en el Pedagógico de Maturín en 1975. Nacido en Valparaíso, Chile, obtuvo su licenciatura en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y cursó estudios de posgrado en Estados Unidos e Inglaterra. Su faceta teatral fue destacada, tanto en su rol de actor como de director; magistrales fueron las representaciones de sus monólogos.

Como chileno exiliado por una cruenta dic-

tadura, escribió cuentos de gran calidad que recreaban tanto escenas sencillas de su infancia en Valparaíso como episodios más amargos, marcados por el golpe de Estado de Pinochet. Con Víctor compartimos numerosas experiencias culturales y académicas, dentro y fuera de la institución. Junto a él fundamos la primera revista de nuestra casa de estudios: *Contraseña*, donde publicó ensayos, cuentos y traducciones. En el ámbito de la Maestría en Literatura Latinoamericana, su aporte fue vital: impartió su primer propedeutico y dictó un seminario sobre teatro. En 2008, la editorial El perro y la rana publicó su libro de

cuentos *Háblame como en aquel jardín*; además, dejó una colección de relatos inéditos.

Su bondad siempre estuvo acompañada por Cecilia, su esposa, a quien hacemos llegar nuestro más sentido pésame. En síntesis, son muchas las razones por las que los ipemistas debemos estar agradecidos con este hombre noble y sencillo, a quien decimos: gracias por acompañarnos en la historia del quehacer académico y cultural de la UPEL en Maturín. En su homenaje, reproducimos la conferencia que dictó en abril de 1992 en la Casa "Ramos Sucre", en Cumaná.



Fuente: Flickr. Autor: Marcelo Noah

Comenzar una conferencia¹ en primera persona rompe una tradición: que toda disertación académica debe estar signada por el rigor de lo impersonal. La verdad es que no me preocupa romper aquella costumbre. Sé que por lo menos en eso estoy al lado de Whitman, quien es, por definición, el poeta del yo. Hablo además con la convicción absoluta de que explicar una experiencia tan personal como el goce de la poesía lírica es siempre una suerte de impertinencia. Sin embargo, para entrar en el terreno que debemos transitar por unos instantes esta noche, comenzaré por explicar su título: Presencia de un eco.

Por ello es preciso primero proporcionar un dato significativo. Walt Whitman es un poeta del siglo pasado. Nace en Long Island, Nueva York en 1819 y muere en Camden, Nueva Jersey en 1892. Sin embargo, su poesía se lee y escucha como una voz actual, de este tiempo. Sin hacer una distinción entre el contenido y la forma de su producción literaria, podemos afirmar que el lector latinoamericano puede identificarse fácilmente tanto con lo que Whitman dice como con la forma en que lo dice. De allí entonces la pertinencia de una conversación sobre su poesía, que se nos hace presente a mi juicio sin mayores dificultades. Su voz, además, es la de un individuo que cree fundamentalmente en la dignidad de la libertad personal y, por ende, habla sin restricciones sobre sí mismo y todos los hombres. De Whitman puede decirse con toda propiedad que nada de lo que es humano le

es extraño. Una cita de su libro de apuntes aparecida en Cunliffe (1961:120) nos puede ayudar a comprender la percepción que el propio Whitman tiene de su misión como poeta:

No seré un gran filósofo ni fundaré ninguna escuela, pero llevaré a cada hombre y mujer a la ventana... y mi brazo izquierdo se entrelazará en tu cintura y el derecho te indicará el camino sin término ni comienzo. No soy yo -ni Dios- quien puede transitar ese camino por ti.

Tal vez sea por eso que su poesía da la impresión de que sus líneas no están definitivamente concluidas o fijas y siempre sugieren algo más allá de lo dicho, a cualquier lector.

De las 'Inscripciones', el primer grupo de poemas de *Hojas de Hierbas*, el poema 'A mi yo le canto', resume apropiadamente lo que se propone en términos poéticos:

A mi yo le canto, una persona simple
separada
Pero digo la palabra democrática, la
palabra multitud.

A la fisiología de pies a cabeza le canto,
ni la fisonomía sola ni el cerebro solo
son dignos de la musa.

Digo la forma completa es más digna,
A la mujer igual que al hombre le
canto.

A la vida inmensa en pasión, pulso y
poder

Regocijado, para la acción más libre
formado bajo las leyes
divinas

Al hombre moderno le canto.

La preocupación por una relación fluida y dinámica entre su poesía y la experiencia vital se hace evidente en otro dato importante: *Hojas de Hierba*, su obra magna, fue sometida a una revisión constante y su edición final, de 1882, difiere de la primera edición de 1855, y puede afirmarse que fue el resultado de siete u ocho etapas o luchas que el poeta experimentó durante casi treinta años. Whitman sentía aquella necesidad de poetizar sus experiencias vitales o incorporarlas gradualmente para que *Hojas de Hierba* no se apartase de su concepción original, que según lo expresó en el prefacio a la edición de 1855, era la siguiente:

Un sentimiento o ambición de hacer coherente y expresar fielmente en forma poética, y sin compromisos, mi propia personalidad física, emocional, moral, intelectual y estética, en el centro y llevando la cuenta del espíritu trascendental y de los hechos significativos de los días inmediatos, y de la América actual.

Esta propuesta implica obviamente una ruptura con la tradición poética imperante hasta la época, que se manifestaba, en términos generales, en una poesía que se veía sometida a cánones formales de versificación en lo que se refiere al ritmo, rima, tipo y número de estrofas; en síntesis, a un apego a las estructuras poéticas tradicionales que, para Whitman, necesariamente, negaban la posibilidad de expresar su individualidad y de convertirse, como él lo deseaba, en el bardo de la personalidad. Para ilustrar la medida en que Whitman lamentaba la falta de espontaneidad y verdadera sensualidad en otros poetas contemporáneos, vale la pena considerar sus opiniones sobre el poeta inglés Lord Alfred Tennyson.

En Cunliffe (1961:126) aparece el siguiente comentario de Whitman sobre el poeta inglés:

El olor de la vida social inglesa ...permeando las páginas como un perfume invisible; el ocio, las tradiciones, los manierismos, el fastidio decoroso, la añoranza del amor, como una médula espinal, dentro de todo; las casas viejas y los muebles, los secretos llenos de musgo por todas partes; el verdor, la planta trepadora en las paredes, el foso que rodea la

1 Conferencia ofrecida por el autor, el viernes 3 de abril de 1992, en la Casa "Ramos Sucre" de Cumaná, Edo. Sucre.

mansión, el paisaje inglés afuera,
y la mosca que zumba en el sol,
dentro, golpeando, el vidrio de la ventana.

Si uno quisiera entender la imagen de la mosca golpeando el vidrio desde dentro, podríamos decir que Whitman rompió ese vidrio y voló libremente. En este sentido, es pertinente afirmar que Whitman es el poeta de la democracia, como un ideal de una sociedad abierta, inspirada por el principio jeffersoniano de que el mejor gobierno es aquel que gobierna menos; es decir, que se inmiscuye menos y garantiza el desarrollo armónico del individuo y de la sociedad. Whitman percibió que las ciencias y los ideales democráticos lanzaban desafíos para que la poesía los reafirmase y se liberase de las canciones y mitos del pasado. Este espíritu libertario se pone claramente de manifiesto en comienzo de ‘Canto a mí mismo’.

Me celebro y me canto
y lo que asumo, ustedes asumirán
Pues cada átomo que me pertenece
también les
pertenece.

Deambulo e invito a mi alma
Me inclino y deambulo a mis anchas
observando
una hoja de hierba de verano.

Mi lengua, cada átomo de mi sangre,
formada
de este suelo,
de este aire

Nacida aquí, de padres nacidos aquí,
de
padres nacidos igualmente
aquí, y
su padre también.

Yo, ahora, con treinta y siete años de
edad en
perfecto estado de salud
comienzo,
esperando no cesar hasta la muerte.

Credos y escuelas en suspensión
transitoria,
retirándose un momento, suficientes
con lo
que son, pero no olvidados.

Doy cabida a lo bueno y a lo malo,
permíto
hablar con cada riesgo,

a la naturaleza sin control, con energía
original.

Me propongo hacer una somera interpretación de este poema la base de un modelo inspirado en las ideas del lingüista británico Halliday, que espero organice el planteamiento. Demás está decir lo obvio: el poema refleja y transmuta una experiencia; es decir, la creación de lenguaje simboliza un aspecto de la realidad y la hace accesible en virtud de nuestra capacidad de usar ese lenguaje. Para examinar su componente ideacional y dilucidar qué aspecto específico de la realidad está siendo segmentado por este poema, atenderemos a los procesos allí enumerados, a sus participantes y a las circunstancias en que estos se desenvuelven. En primer lugar, los procesos: ‘celebrar’, ‘cantar’, ‘asumir’, ‘pertenecer’, ‘deambular’, ‘observar’, ‘nacer’, ‘esperar’, ‘dar cabida’, ‘permitir’ nos configuran una insoslayable visión de un ser que siente y se objetiviza en la medida en que el entorno se le hace presente. Si miramos los participantes, hay una incidencia de rasgos lingüísticos referidos a la primera persona: ‘yo’, ‘mi lengua’, ‘cada átomo de mi sangre’. El hablante se reitera a sí mismo con la excepción de un uso del pronombre ‘Uds’, y del sintagma nominal ‘credos y escuelas’. El otro grupo de participantes en los procesos, aquéllos sobre los que actúa este yo que todo lo invade, son, o nuevas versiones del mismo hablante: ‘me’, ‘mi alma’ generales del entorno; una simple ‘hoja de hierba’, lo bueno y lo malo, ‘la naturaleza’. En lo que se refiere a las circunstancias; es decir, el tiempo, espacio y manera en que se dan estos procesos con sus respectivos participantes, podemos observar lo siguiente: o reafirman el momento presente, la inmediatez de la experiencia; ‘aquí’, ‘ahora’, ‘con cada riesgo’; o se expresa la expansividad con que realiza el proceso: ‘a mis anchas’, ‘sin control’, con energía original, ‘en perfecto estado de salud’, o la duración y continuidad de la actividad: hasta la muerte’. En suma, un hablante vital que todo lo incluye: lo humano y la naturaleza, ahora y siempre.

En lo que se refiere a la relación que establece el hablante con un interlocutor, emerge claramente un ‘yo’ que asevera, afirmando enfática y taxativamente, rara vez expresando duda, hablando de ese mundo que está allí por qué yo ‘lo muestro y para que sea captado sin vacilación. A diferencia de la rica intimista, confesional, el lector oyente debe desdoblarse en un discípulo que escucha las enseñanzas de un sabio o la de un miembro en una asamblea

que es exhortado por las palabras de un orador estentóreo y a veces grandilocuente. Esta característica puede que se derive de las experiencias de Whitman como editor o profesor.

En lo que respecta a la organización de su texto, como se ha dicho anteriormente, aunque escrito, se nos presenta como para ser leído como si se estuviera escuchando, configurado por versos libres que se aproximan a la fluidez del habla cotidiana.

Sobre este particular, Spiller (1960:86) en *El Ciclo de la Literatura Americana* dice:

Su lenguaje natural era el de la jerga de la prensa diaria y del discurso político desde una plataforma, una base original pero realmente americana sobre la cual construir una poesía nueva.

La cohesión de este texto se manifiesta en la repetición de estructuras paralelas, fundamentalmente. Estas se acumulan como una secuencia inacabable, como una enumeración continua, un catálogo interminable e infinito que incluye la multiplicidad de experiencias y las actitudes del yo hacia ellas.

Tal vez sea pertinente, antes de comentar otros poemas, referirnos a algunos juicios críticos que se han formulado sobre su producción literaria. En efecto, Cunliffe (1961:122) en su libro *La Literatura de los Estados Unidos* hace una serie de observaciones sobre su estilo, centrándose especialmente en el vocabulario de Whitman. Sobre el particular, comenta que el poeta tiene la tendencia a usar una y otra vez las mismas palabras, a confundir los significados, a inventar sufijos, a hacer préstamos lingüísticos a veces desafortunados y a abusar de los términos de ciertas áreas del conocimiento, especialmente la frenología y la fisiología. Sobre su personalidad, el comentario sea tal vez difícil de corroborar, pero es interesante destacar que, como figura pública, su afán de celebrar al hombre en América en una forma nueva y apropiada pudiera ser visto como una pose un tanto excéntrica.

Cuando Emerson leyó el ejemplar de *Hojas de Hierba* impreso en grandes letras con el retrato de Whitman posando en sombrero con el ala hacia abajo y la camisa abierta al cuello, confesó abiertamente su admiración:

Encuentro cosas incomparables, incomparablemente bien dichas...encuentro la valentía en el tratamiento que tanto nos deleita y que sólo



Foto: Nicolino Giovannucci

puede ser inspirado por las grandes percepciones...le saludo al comienzo de una gran carrera.

Se ha dicho que *El Canto a mí mismo* contiene la esencia de todo lo que Whitman tenía que comunicar. No me pronuncio ni a favor ni en contra de esta observación; pienso que en esta conversación introductoria y posiblemente simple y reduccionista es menester escoger algunos poemas que de algún modo ilustren las preocupaciones fundamentales del poeta: su romanticismo, su misticismo, su sentido épico, sus preocupaciones trascendentalistas, su actitud frente a la vida y a la muerte.

Whitman es definitivamente romántico en cuanto su poesía refleja la intensidad introspectiva del individuo. Además, ese contacto directo con la naturaleza, para que ella hable por sí misma con la fuerza original, a través de la voz del poeta, es un rasgo definitivamente romántico, como lo es la adopción de un verso libre que, en un sentido, como quiso hacerlo Wordsworth, aunque dentro de formas más rígidas, refleja el lenguaje del hombre común. También es romántico su sentido de la eternidad, continuidad y regeneración permanente de la naturaleza. En Whitman se hace evidente que el alma trasciende la existencia corporal y que el hombre es parte integral de aquel ciclo vital eterno. En el poema 6 del *Canto a mí mismo*, nos dice:

Ojalá pudiese traducir las señas de
los jóvenes y las jóvenes muertas
y las señas de los viejos y las madres, y los hijos
que son sacados prematuramente del
regazo

¿Qué crees que ha pasado con los jóvenes y viejos?
¿Y qué crees que ha sido de las mujeres y los niños?

Están vivos y bien en alguna parte,
El retoño más pequeño demuestra que
no hay muerte,
y si alguna vez la hubo condujo la vida
hacia adelante
y no espera al final para detenerla
ni cesó el momento en que apareció.

Todo sigue adelante y hacia afuera,
nada se
derrumba
y morir es diferente de lo que cualquiera supone,
y más afortunado.

En el poema 'Yo, un espontáneo' del grupo de poemas 'Hijos de Adán', las enumeraciones y catalogaciones tan características de Whitman nos permiten reforzar la idea de otro aspecto de su romanticismo: la naturaleza origina el poema.

Yo, un espontáneo, naturaleza,
El día amoroso, el sol ascendiente, el
amigo
con quien soy feliz,

El brazo de mi amigo despreocupado
sobre
mi hombro, la ladera del cerro
emblanquecida
con capullos del fresno montaños.
El mismo cerro al fin del otoño, los

tonos de
rojo, amarillo, grisáceo, púrpura y
verde claro
y oscuro.

La exuberante cubierta de hierba,
animales y
pájaros, la ladera privada sin cortar, las
manzanas primitivas, los guijarros.

Fragmentos hermosos que gotean, la
lista negligente
del uno después del otro cuando se
me ocurre llamarlos o pensar en ellos.

Los poemas verdaderos.

En lo que respecta a su misticismo, que es para Whitman aquella capacidad de descubrir el poder divino y la unión con Dios, y por su intermedio, alcanzar la verdad que va más allá de la comprensión humana, se descubre obviamente que aquél no se manifiesta obviamente en un solo poema. Como ejemplo, las líneas siguientes de algún modo hacen explícito lo que podríamos calificar como una experiencia mística.

De la terrible duda de las apariencias,
De la incertidumbre después de todo,
de qué podríamos
ser engañados
Esa incierta confianza y esperanza son
después de
todo especulaciones.
Esa posible identidad después de la
tumba es solo
una hermosa fábula
Tal vez las cosas que percibo, los animales, plantas,
hombres, cerros, las aguas relucientes
que fluyen
Los cielos del día y la noche, colores,
densidades, formas
tal vez éstas son (como sin duda son)
sólo
apariciones y aquel algo real tiene que
aún conocerse.

¿Cómo es posible alcanzar aquella verdad? Sólo a través de la meditación. Esta meditación implica la capacidad paradójica, a mi juicio, de captar el momento y espacio presentes y al mismo tiempo trascenderlos. De ese modo, la percepción de la naturaleza interior de las cosas se logra, no mediante la mente o los sentidos,



Ferry de Brooklyn . Domino Público. Crédito: Library of Congress

sino a través de los momentos epifánicos en que es posible lograr un contacto directo con la verdad revelada por Dios al individuo. De esta creencia podemos derivar la conclusión de que la religión, como institución organizada, como sistema de dogmas se contraponen a la experiencia religiosa de Whitman. Si leemos el poema 'Dioses', de la colección 'Junto al camino', observamos que en toda experiencia individual existe la posibilidad de lograr directamente revelación divina.

Amante divino y camarada perfecto.
Esperando feliz, invisible aún, pero
cierto,
sé tú mi Dios.

Tú, tú, el hombre ideal,

Justo, capaz, hermoso, contento y
amoroso,
completo en cuerpo y dilatado en
espíritu,
sé tú mi Dios.

Oh muerte, (pues la vida ha cumplido
su turno)
Cerrajera y portero de la mansión
celestial
sé tú mi Dios.

Algo, algo de lo poderoso, lo mejor
que veo, concibo o sé
(para romper la atadura estancada-para
liberarte
a ti, a ti oh, alma]

sé tú mi Dios.

Todas las grandes ideas, las aspiraciones
de las razas
todos los heroísmos, hechos de exta-
siados entusiastas
sean ustedes mis Dioses.

Oh tiempo y espacio
Oh forma de la tierra divina y
maravillosa,
Oh alguna hermosa forma que veo,
adoro,
Oh orbe lustroso del sol o estrella en
la noche,
Sean ustedes mis dioses

La lectura de este poema nos podría aparecer como la expresión de un credo casi pagano, pero es más acertadamente, la confirmación de una obsesión panteísta que es, a mi juicio, una constante en su poesía. La idea de que la divinidad se manifiesta en todo y en todos tiene como consecuencia lo que yo definiría como la desjerarquización de la experiencia humana; es decir, que no hay nada dentro del hombre o en su entorno digno o indigno de poetizarse, que no hay nada que sea moralmente superior o inferior que no pueda servir de motivación para su poesía.

Esta idea de que el entorno es una sucesión interminable de experiencias no necesariamente jerarquizadas encuentra su justo vehículo en sus versos libres, que como comentamos anteriormente, se nos pre-

sentan estructurados como una concate-nación sucesiva de estructuras lingüísticas similares, que dan como resultado un discurso cuya seña principal es la reiteración del yo viendo, sintiendo y enumerando.

En cuanto a su sentido épico, no es posible considerar a Whitman un representante del género en el sentido convencional del término, dado que *Hojas de hierba* no versa sobre las hazañas de un héroe particular ni sobre la historia pretérita de un pueblo. Sin embargo, su obra es épica por su propósito de elevar a una dimensión heroica la vida humana común; aquella del individuo que, en el devenir cotidiano, construye la historia de un mundo nuevo. Este sujeto se halla en las multitudes de Broadway, en el transbordador de Brooklyn, junto al oleaje del Atlántico, en las estaciones rurales o en el avance del continente americano hacia el oeste.

Cruzando en el Ferry de Brooklyn

Marea bajo mis pies. Te veo cara a cara
nubes en el oeste - el sol allí levantado
hace media hora
También te veo cara a cara.

Multitudes de hombres vestidos en su
ropa habitual
cómo me intrigan.

En el Ferry, los cientos y cientos que
cruzan
regresando a casa, me fascinan más
de lo que supones.

Y ustedes que cruzarán de costa a costa
años después
en el futuro son mucho más para mí
y mucho más en mis meditaciones,
que lo que
pudiesen suponer.

Como editor del periódico *Brooklyn Eagle*, el poeta había ya celebrado la expansión territorial que siguió a la guerra contra México y la adquisición de territorios al sur y Oeste de los Estados Unidos, que para Whitman prometían un futuro épico.

El trascendentalismo de Whitman está también íntimamente ligado a su intenso individualismo que de un modo persistente rechaza o desafía de la enseñanza formal y se apega a la alegría de la vida y ocupaciones simples.

Y observar con un ojo o mostrar un
frijol sin
desgranar confunde la enseñanza
de todos los tiempos.

Y no hay ocupación o empleo que al
seguirlo
pueda convertirse en héroe.

Y no hay objeto tan suave que no
pueda ser
parte del eje de la rueda del universo

Y le digo a cualquier hombre o mujer,
que
tu alma permanezca serena y
compuesta
ante millones de universos.

Es aquella permanencia serena y compuesta del alma que permitirá la intuición y el conocimiento, concentrándose en los procesos mentales, separándolos de la experiencia. Según esta doctrina filosófica, ni la experiencia directa ni la razón proporcionan el conocimiento último.

Su actitud frente a la vida puede observarse si nos detenemos en algunos datos biográficos que pueden parecer significativos. Whitman nació en Long Island, una suerte de continente en miniatura. En esta región residían fundamentalmente aquellos colonos más radicales e inquietos. Geográficamente hablando, la región contiene llanos y está rodeado por el mar, lo que proporcionó al joven Whitman la variedad en el entorno físico que refleja una y otra vez en su poesía.

Sus progenitores fueron gentes simples. Su padre, carpintero; su madre, un ama de casa educada en la religión Quáquera, cuyo postulado fundamental es que dentro de cada hombre existe un rayo de la luz divina. Bainton (1967:175) en su *Historia de Cristianismo*, nos dice sobre los Quáqueros:

Eran llamados por su propio deseo la sociedad de amigos. Tuvieron su origen en el norte de Inglaterra. En 1646, su fundador, George Fox, tuvo una experiencia religiosa profunda que sintió debía ser comunicada. Se vio inclinado a creer que dentro de cada hombre reside una parte de la luz de Dios, a través de la cual el individuo puede encontrar la verdad. Fox empieza a viajar juntando un grupo selecto a quien les predicaba que no había necesidad de ministerio, liturgia, sacramentos, música o santuario.

Obviamente uno se siente tentado a buscar la influencia que haya podido tener dicha doctrina en su poesía, ya que como se ha tratado de enfatizar, un tanto majaderamente, es la poesía del individuo supremamente libre, que rechaza las instituciones. Me permitiré citar dos poemas que a mi juicio ilustran adecuadamente estas convicciones particulares de Whitman:

El primero, 'Entiendo que se me acusa', del grupo de poemas 'Calamus' dice:

Entiendo que se me acusa de intentar
destruir las instituciones
pero realmente no estoy ni a favor ni
en contra de las
instituciones
(¿Qué en realidad tengo en común con
ellas? ¿O qué con su
destrucción?)

Solamente estableceré en la Mannhat-
tan y en cada Ciudad
de estos estados Interiores y de la costa

Y en los campos y bosques, y sobre
cada quilla pequeña
o grande que surca el agua

Sin edificios o reglas o supervisores o
ningún argumento,
la Institución del querido amor de los
camaradas.

Es esta institución del «querido amor de los camaradas» la que Whitman estableció, conmovido por los desmanes de la Guerra Civil y, de manera particular, por el hecho de que su hermano George resultara herido en el campo de batalla. Al trabajar como enfermero, Whitman cumplió funciones humanitarias que demostraron su capacidad para poner en práctica sus ideales en situaciones concretas.

La voz del poema formula dos planteamientos claramente delimitados desde el punto de vista sintáctico. El primero manifiesta un desapego impersonal ante la supuesta acusación. Esta distancia se revela en el hecho de que no se especifica quién emite el señalamiento, recurso logrado mediante el uso de la voz pasiva. Dicho desapego se reitera en las dos preguntas subsiguientes —de carácter cuasi retórico—, en las cuales, con un grado de exasperación, el sujeto afirma que las instituciones le resultan indiferentes.

Whitman había dicho en el contexto de

otro poema: 'Uso mi sombrero como me da la gana, adentro o afuera de la casa'.

La segunda parte del poema, al tematizar «solamente» al inicio, nos da la impresión de que emprenderá el establecimiento de una empresa muy especial. Antes de entregarnos la información que aparece en el último verso —el sintagma nominal complemento directo de «establecer»—, el poeta nos presenta las circunstancias del lugar que, como se puede apreciar, se refieren a una vastedad geográfica que abarca mar y tierra, en espacios donde existen grupos: los Estados o los barcos que surcan el mar. Teóricamente, el poeta rechaza las instituciones, pero se sirve de los términos que convencionalmente se emplean para referirse a ellas con el fin de crear una acepción nueva del concepto en el contexto de su poema.

En otro poema, esta vez del grupo 'Junto al Camino', titulado 'Cuando escuche al astrónomo sabio' revela nuevamente su rechazo y desapego a las enseñanzas formales que a veces pretenden reducir y limitar la experiencia.

Cuando escuché al astrónomo
erudito, cuando las pruebas, los
números fueron puestos
en columnas ante mí.
Cuando se
mostraron los gráficos y
diagramas,
para sumar, dividir y medirlas.

Cuando yo sentado escuché
al astrónomo
cuando daba una
conferencia cosechando
muchos
aplausos en el salón.

Cuán pronto inexplicablemente me
sentí
cansado y hastiado

Hasta que levantándome y
deslizándome
hacia afuera salí
solo a vagar

En el aire húmedo y místico, y de
tiempo en tiempo,
miré en silencio absoluto las estrellas.

Nuevamente el discurso del poema retiene la información nueva hasta la última línea, creando así una suerte de expectativa que va en aumento, constituida por una serie de oraciones dependientes, que explican las circuns-

tancias del momento hasta llegar a la acción final, la de mirar las estrellas, que constituya una suerte de ansiado clímax después de ese ritmo ascendente de los versos anteriores. La repetición de todos los versos anteriores de estructura similar crea una suerte de tedio repetitivo hasta que se llega al solazante remanso: 'miré en silencio absoluto las estrellas'.

Aquí tenemos nuevamente nuestro Whitman, insistiendo en el repudio a la explicación reduccionista, abogando simbólicamente por al derecho individual de comprender el mundo a través de uno mismo, directamente.

Para concluir, nos referiremos brevemente a la actitud de Whitman frente a la muerte. Anteriormente hicimos algunos comentarios en el sentido de que la muerte para el poeta es un interludio entre una vida y la otra y que el fin de la vida material en realidad no tiene, como Whitman dice, 'una lanceta penetrante'. Tal vez el poema que mejor nos sirva para hacer explícita su actitud sea 'Cuando las Lilas Florecieron en el Jardín Frente a la Puerta por Última Vez', que, según muchos críticos, es uno de los mejores de la Literatura Norteamericana. El poema es una elegía motivada por la muerte de Lincoln, a quien Whitman admiraba profundamente y quien representaba prácticamente todos los ideales de la democracia, inspirada por principios igualitarios y de Justicia hechos realidad en forma palpable en una forma y actitud de vida que, según el poeta jamás Lincoln contradujo.

Foerster (1970:349) comenta en el libro *Prosa y Poesía Americana*: El poema que Whitman se sintió conmovido a escribir no menciona a Lincoln por su nombre, o insiste en hablar sobre el 'hombre que amo', no obstante, une dos temas que le absorbían:

Norteamérica, 'mi tierra' (tipificada por su gran presidente) y la muerte, 'la oscura madre de todos nosotros. El sentimiento solemne de congoja que se siente a través de todo el poema y la hermosa canción 'a la hermosa y solazante muerte' no son personales, sino Nacionales.

El poema se desarrolla fundamentalmente en torno a tres símbolos: la estrella, que simboliza a Lincoln; la lila que representa el amor, y el tordo ermitaño, un ave que personifica al poeta cantándole a la muerte. Estos tres símbolos reaparecen constantemente en las 16 secciones en que está dividido el poema como los temas de un recitativo musical, Al final son

unidos en una sola frase: 'Lila y estrella y ave'.

Sin mayores comentarios finales me permitiré concluir leyéndoles el canto a la muerte, a quien le ofrece la vastedad de sus sentimientos. Estos contienen en un amor solidario proyectado a todos los hombres y a toda la naturaleza.

Ven amante y reconfortante muerte,
ondulada alrededor del mundo, seve-
ramente llegando, llegando
En el día, en la noche, a todos, a cada
uno
Tarde o temprano, muerte delicada.

Alabado sea el universo insondable,
por la vida y la alegría, y por los objetos
y conocimiento curioso
y por el amor, dulce amor - pero
alabanza
¡alabanza! ¡alabanza!
por los seguros entrelazantes brazos de
la muerte refrescante
que abraza,
Oscura madre que siempre te deslizas
cerca con pies suaves,
nadie te ha cantado un canto pleno
de bienvenida?

Entonces yo te canto, te glorifico, por
sobre todo
le traigo una canción para que cuando
debas de verdad venir
vengas sin vacilación,

Acércate, férrea libertadora
Cuando sea así, cuando los hayas
tomado con regocijo, le canto
a los muertos
Perdidos en el amoroso océano flotante
de ti
purificados en la marea de tu felicidad,
oh muerte

De mil, para ti, felices serenatas,
Danzas para ti te propongo al salu-
darte, adornos y
fiestas para ti

Y las vistas del paisaje abierto y el cielo
esparcido en
lo alto son dignos de ti
y la vida en los campos, y la noche
inmensa y pensativa

La noche en silencio bajo miles de
estrellas
la costa del océano y la ola susurrante
y ronca cuya

voz conozco

Y el alma volviéndose hacia ti, oh vasta
y bien
cubierta muerte
Y el cuerpo agradecido acurrucándose
junto a ti

por sobre las copas de los árboles hago
fluir una
canción

por sobre las olas que suben y bajan,
por sobre los
innumerables campos y anchas
praderas

por sobre las ciudades pobladas den-
samente y las
muchedumbres en los muelles y
caminos

hago fluir este canto con alegría, con
alegría
por ti, oh muerte.

Se me ocurre pensar como cierre que las ideas de Whitman sobre la muerte se contraponen a las expresadas por Shakespeare cuando hace decir a Hamlet antes de su fin: 'el resto es silencio'.

Referencias

Bainton, Roland (1967). *The Penguin History of Christianity*. Harmonds : Penguin Books.

Cuniffe, Marcus (1961). *The Literature of United States*. Harmondsworth: Penguin Books.

Halliday, M.A.K. (1978). *Lenguaje as Social Semiotic: The Social Interpretation of Language and Meaning*. London: Edward Arnold.

Foerster, Norman et al (1970), ed. *American Poetry and Prose*. Boston : Houghton Mifflin Company.

Spiller, Robert (1960). *The Cycle of American Literature*. New York : Mentor Books.

Whitman, Walt (1960). *Leaves of Grass*. New York: The New American Library. A Signet classic.

Nota : La selección de poemas del presente trabajo fue tomada de la edición *Leaves of Grass*. New York : The New American Library. A Signet classic. Los poemas fueron traducidos por el autor.